COMEDIA FAMOSA

FINGIR LO QVE PVEDE SER.

Perſonas que hablan en ella.

Don Fernando.
Don Luis.
Don Diegs.
Trabajos.
Doña Leonor.
Doña Violante.
Ines criada.
Iuana criada.

BIBLIOTECA NACIONAL

IORNADA PRIMERA.

Salen D. Fernando, y Trabajos muy de prieſa, las eſpadas deſnudas.

Trab. Buena, Señor, la has hecho.
D. Fern. No es el canſarme aora de prouecho.
Trab. Que no lo digo aduierte,
por ver la aduerſa muerte
del que fuiſte homicida;
por eſta callejuela ſin ſali da,
en que entraſte, lo digo.
D. Fern. No importa, ven conmigo;
baxas las tapias ſon.
Trab. Y viene gente
muy apriesa buſcando el delinquente.
D. Fern. Eſte es el mejor medio.
Trab. Por fuerça he de acetar eſſe remedio.

Vanſe, ſale doña Leonor, y Iuana ſu criada, con dos bugias encendidas, y ponelas en vn bufete.

Iua. Que rigor tan inhumano!
y que deſdichada ſuerte!
Leo. Temiendo eſtoy q̃ en la muerte
aya halladoſe mi hermano;
Proſigue preſto:
Alli enfrente
ay vna caſa de juego;
cuchilladas huuo, y luego
ſaliô de tropel la gente,
Sobre el que vna ſuerte gana,
empeçaron à reñir;
yo en oyendolo dezir,
quiteme de la ventana.
Leo. Que no ſabes quien ha ſido
el muerto, ni el matador?
Iua. A lo curioſo, el dolor

del

© Biblioteca Nacional de España

del caso puso en oluido,
mas dexando la pendencia
vna pregunta perdona,
que el sentimiento la abona,
y el tuyo me da licencia.
En despedir mi señor
esta mañana a Lucia
te ha dado tan triste el dia
que das zelos a mi amor.
Si fue guarda del secreto
que mi desvelo interpreta,
bien pudo ser mas discreta,
mas supliralo mi afecto.

Leon. Y a mi coraçon se es fuerça
por ser preciso el hablar,
y despues has de estimar,
que no es gusto, sino fuerça.
Que si agora te doy cuenta
hago el daño voluntad,
y amor la necessidad,

Iua. Dilo pues. *Leo.* Estame atenta,
Don Pedro de Lara ha sido
en mi pecho venerado,
del coraçon estimado,
como en el alma querido.
Es tan oculto este ardor,
que en su ignorada centella
la voluntad se querella
de ver sin locura a amor.
Lucia guardò el secreto,
y a quien se entregò mi amante
fue a vn primo suyo, galante,
cortès veliente, y discreto.
A gozar nuestra fortuna
viene el dueño de mi vida:
por la calle sin salida
las tapias sube a la vna,
Por estoruar se preuino
en tan amoroso trato,
que el descuydo del recato
no dè cuydado al vezino.
Hizo mi amor confiança
del suyo, y en este emplo,
ni determino el deseo,
ni conozco la esperança:
Pues siempre tan vno es,
recato, amor, y respeto,
que es timido de discreto,
y cobarde de cortès.

Salen don Fernando, y Trabajos muy espacio con poluo por los sombreros, y quedanse a la puerta emboçados.

Mas aguarda, que alli estan
don Diego, y ël, ò estoy ciega.

Trab. En vn callejon nos ruega
aprendiendo a gauilan
me embaine.

D. Fern. Ya he visto gente,
Trabajos, en esta sala.

Leon. El deseo los señala
quando el temor los desmiente.
Como don Pedro se niega
a sacarme desta calma,
todo es çoçobra en el alma,
y assi, entanto que se llega
La pena a saber si es cierta
mi desdicha, ten cuydado.

Llaman a la puerta quando quiere llegarse a D. Fernãdo, y bueluese a Iuana.

Iaun. Ay señora que han llamado!

Leon. Ya lo escucho, y ya soy muerta
que es mi hermano.

Iua. No hallo modos,
con que dezir que se vayan.

Haze señas que se vayan.

Trab. O para locas se ensayan,
ù estamos borrachos todos. (abrat

D. Lu. No ay quien responda, ò quiẽ

Llama segunda vez, y toma Iuana las tixeras de despauilar, mata vna vela, va à matar la otra, detienela Leonor, y abre

© Biblioteca Nacional de España

bre la puerta, a vn mismo tiempo entra Don Luis, y escondese Don Fernando, y Trabajos viendolo el.

aquesta euidencia sobra,
y assi remito a la obra
aueriguar de palabra.

Toma la vela, saca la espada, y detienele Leonor.

Leon. Hermano, dueño, señor,
tente, aguarda, adonde vas?

A dentro Trabajos, a D. Fernando.

D. Fer. Ya si me detengo mas
es verguença de mi honor.

Salen, suelta Leonor a D. Luis, y Habla con Iuana aparte.

D. Lu. Quien osado, y atreuido?
Leo. Cielos, que es esto que veo?
D. Fer. Satisfazeros deseo,
y que os sosegueis os pido.
D. Lu. Que nueua sospecha hallé, *ap.*
que el alma toda me abrasa,
y que halle gente en mi casa
quando vna muerte en la calle,
que sin auer conocido
aquel que rindio la vida,
ni el que en la accion fue omicida,
solo mi afrenta he sabido,
que siendo sin tan violento,
tan triste, y tan desdichado
el que la fortuna ha dado
al que el vltimo aliento,
es mas fiero mi dolor,
mas horrible, mas cruel
pues pierde la vida aquel,
y en mi peligra el honor.
Ya no espere la paciencia
mas penosa congerura,
pues este lance assegura
que es mi recelo euidencia.
Todo el coraçon es fuego,
ha fiera hermana, y cruel?
que al venir por el broquel
halle nueuo indicio.
Iuan. Luego
no es D. Pedro aqueste hombre?
Leon. No, y assi, prenen disculpa
para el temor que nos culpa.
Iuan. Esta bien.
D. Fern. Aunque os assombre
ver en la calle el ruido
muerta en la vela la llama
la turbacion desta dama
saber que estoy escondido,
daros parte de mi empeño
vuestro al parecer indicio,
llamaros al beneficio,
ser en esta casa el dueño,
no abriros quando llamais,
y salir donde me veis
en las dudas que teneis,
no la aurà si me escuchais.
D. Lui. De lo que he llegado a ver,
y pudiera imaginar,
ni topo en mi que dudar,
ni en mi hermana que temer,
y solo por vos, atento
estarè para seruiros.
D. Fer. Pues niegueſe a los suspiros
a questa vez el aliento.
D. Lu. A escrupulos que al honor,
sino muerte, sois desmayos.
Trab. Si no mienten los ensayos
atiendan a mi señor.
D. Fer. Valladolid siempre ilustre
me diò padres, y principio,
es don Fernando mi nombre,
y Cardenas mi apellido:
bien pudiera diuertirme
en contaros discursiuo
el arbol de quien se anima
la rama del honor mio,

Mas

© Biblioteca Nacional de España

mas quando permite el cielo,
por figuroso motiuo,
que se logre la fortuna
en la pena, y el peligro,
es necedad presumida,
y en mucha parte delirio,
que el tiempo, de cuidadoso,
se gaste en desvanecido.
Saliendo, pues, esta noche
à dar al enfado aliuio,
que en vna casa de juego
le ganè; de auer perdido,
fui buscando, de picado,
en otra parte lo mismo;
pues se vè con euidencia
en los que son deste vicio,
como el jugar lo forçoso,
que es el perder lo preciso.
Llego à essa casa de enfrente,
y entre los que estauan, miro
donde cumplir mi deseo,
entro, juego, paro, digo:
En vna suerte se ofrece
la duda, de quien ha sido
el que la gana, y condena
en mi fauor quien la ha visto.
Colerico el que la pierde,
assi en hechos, como en dichos,
fue para todos cansado,
solo para mi atreuido.
Yo, contra aquella opinion,
que divulgan los sufridos,
pues que la ofensa en el juego
no la tienen por delito,
mas arrojado respondo,
la espada saquè, y èl dixo;
mientes, quando tan à vn tiempo
la punta en su pecho esgrimo,
perdiendo su vida el nombre,
siendo su aliento vn suspiro,
que dudo qual fue primero,
el agrauio, ò el castigo.
Doy con la mesa en el suelo,
y en el confuso ruido
de los mismos que me siguen,
me defienden ellos mismos.
Salimos todos a fuera,
en la confussion vnidos,
y yo quedè tan absorto
del obscuro laberinto,
como el que ciego, y osado,
barbaramente atreuido,
quiere del Sol distinguir
la luz toda, giro à giro.
En fin, à la turbacion
entregados los sentidos,
dexandole de alimentos
à la vida solo el brio.
Por salir de entre mirones,
en mi desgracia testigos,
viendo el rumor duplicado,
y el que ha muerto repetido;
en la desdicha animoso,
y lleuado del destino,
à la libertad me niego,
por entregarme al asilo;
pues dando buelta à vna calle,
Trabajos, mas aduertido,
alumbrado de la Luna,
repara, que donde sigo
los passos, no puede ser
fauorecerme, que al mismo
puesto, en vn riesgo de tapias
tiene passo mi peligro,
dize èl, que tenemos, quando
venir à la calle vimos,
de vna turba muchos bultos,
mas confusos que distintos,
conozco que es impossible
deshazer mi desatino;
que aduierte en esta fortuna
aqueste vagel perdido,

tor;

© Biblioteca Nacional de España

tormenta la que esperança;
y el que era puerto vagio
intentò subir las tapias,
postrero, y forçoso arbitrio;
y tuuo fin el deseo,
en preuenir el principio,
que el susto, el riesgo, la pena,
que oprime à vn tiẽpo el sentido,
es carga con el plabeyo,
y para para el noble es aliuio.
Desde vn aposento à otro
nos lleuò nuestro designio,
trayendo siempre por guia
la obscuridad del camino.
En aquesta sala entramos,
sin saber donde venimos,
quando turbada esta Dama,
en aquella muerto el brio,
llamando vos à le puerta,
yo sin sentido el sentido,
viendo, para mas asombro,
en cada parte vn prodigio.

Buelueſe à D. Luis.

Leon. Tened, que me toca à mi
dar quenta de lo que he visto,
Iuana, que desde el valcon
ha escuchado lo que ha dicho.
Este Cauallero estaua
refiriendome lo mismo,
quando en essa quadra siento
gente; mas atenta miro
dos hombres, quedara absorta,
à no valerme el indicio,
de que divulgan la muerte,
ver el rumor, y el ruido,
señas bastantes de ser
los dueños del homicidio:
Varonil en la cordura,
piadosa en el beneficio,
valiente por el sucesso,
restada por lo preciso:
Saber la ocasion intento,
de mi nobleza me animo,
opongome à su fortuna,
à darles fauor me inclino;
llamas D. Luis al instante,
que es la justicia imagino,
piadosa lo teme el alma,
mudo lo padece el brio.
Quien repitiera el assumpto,
que diò à mi pesar motiuo?
mas de lo mucho que siento,
oye lo poco que digo.
Suele de las pardas peñas,
tal vez el tosco vestido,
de su dureza oluidado,
tener el cristal por hijo;
y èl hallando la ocasion,
sin temer el precipicio,
diuidirse presuroso,
y ausentarse fugitiuo,
llega el rigor del Iuierno;
y si fue por el Estio,
en libertad dilatado,
le mira en prision cautiuo;
porque en vientos rigurosos,
con el humor esparcido,
la naturaleza es arte,
y à soplos le forma vidrio:
Assi al correr mi valor,
presuroso, y compassiuo
en el golpe de la puerta,
de ser la justicia indicio,
elado quedo, y absorto,
bien como el arroyo limpio
al embargo del Iuierno,
condensado, y oprimido.

Iua. Entre los mismos temores,
desta causa procedidos,
piadosa, como asustada,
la obscuridad solicito;
y à penas vè mi deseo

el

© Biblioteca Nacional de España

el logro de su principio,
quando me estorua la mano
dar a tu voz el oido.
En el credito que aguardo
para tenerle, es indicio,
que en esta la llama dexo
quando en aquella la quito.

Trab. La mas bastante razon
de todas quantas han dicho,
que sin andar por rodeos,
si ya la huuiera sabido
vuesa merced estuuiera
de lo dudoso contrito:
es, aqui se encaxa el nombre
que me puso quien me hizo,
es saber, que soy Trabajos,
y que estan todos con migo.

D. Lui. Ya no puede estar dudoso
en lo que mi gusto oyò
de la disculpa, ni yo,
ni el que fuere mas zeloso.
Y a todo indicio descarto,
y si alguno puede auer
perderà el nombre de ser
cō que me aguarde en mi quarto.
Vuestra desgracia no ignora
la casa que a honrar venis,
y assi hallareis a Don Luis
vuestro esclauo desde agora
estar en mi obligacion
para seruiros conforme
dio mi sentido al informe,
y le nego a la razon.
Que si rezelo tuuiera,
ò duda en mi honor hallara,
ni a mi hermana la escuchara,
ni a vos señor os oyera.
Y como en vuestra desdicha
gusto de seruiros gano,
ya pesaroso, y vfano
hallo en mi pena mi dicha.
A esta voluntad que empieza,
y que siempre vereis vna
me llama vuestra fortuna,
y me guia mi nobleza.
Y assi, de vuestro rezelo
yoy a ver lo sucedido,
principio a mi promotido,
y fin a vuestro desvelo. *A Iuana.*
Dame el broquel, y adereza
dōde estè en mi quarto. *Iua.* Voy.

Vase Iuana por donde entrò D. Fernando.

D. Fer. Mil parabienes os doy
en tan honrosa fineza,
pues que llega a conseguir
vuestro noble proceder,
quien paga en agradecer
la deuda de recibir:
que en quien tiene por oficio,
estar a quien es atento,
es el agradecimiento,
el logro del beneficio.

D. Lui. Los fauores que me hazeis
estimo como de vos,
y el mayor para los dos
es, que agora los dexeis.
Serà menor vuestro enfado
con reducirle al sosiego,
y si a examinarle llego
daremos fin al cuydado.

Aparte, Trabajos, y Don Fernando.

Tu Leonor ve a recogerte,
y yo el mas dichoso amante
a ver la hermosa Violante,
a ver mi vida en mi muerte.

Apartase con Leonor.

Trab. Es no aguardar otro dia
la mas temeraria cosa
que hizo locura amorosa,
ni endemoniada porfia.

D. Fern. Nada importa a mi valor,

Tra-

© Biblioteca Nacional de España

Trabajos, esto ha deser,
yo he de ver esta muger,
ello es tema, no es amor.
Si fuera mayor el daño
nauegarè mi locura
hasta hallar en su hermosura
el puerto del desengaño.

Trab. Pues ya que auemos de ir,
si aqueste hombre se va,
auiendo cerrado ya
por donde hemos de salir?

D. Fern. La criada que fue a ser
en nuestro sosiego parte
entro por la misma parte,
que me escusò de perder.
Quando me vaya acostar
por esta puerta he de ir;
pues quien estorba el salir
por donde se pudo entrar?

Trab. Porque essa tema encubierta
la tiene tu pensamiento,
dile a Don Luis esse intento,
y saldremos por la puerta.

D. Fer. Quando busco mi desvelo,
esta casa por sagrado
fue para Don Luis cuydado
el que para mi consuelo.
Dio credito a mi verdad,
deshizo todo su engaño,
y en el mismo desengaño
conocio su necedad.
Si agora ve que me voy,
no ha de pensar que es valor;
y es grande dula en su honor
el rezelo que le doy.
Pues pensarà que es disculpa
la satisfacion presente,
sabiendo que a vn delinquente
no le embarga su culpa.

Trab. Barbarida l importuna
es la que intentas señor.

D. Fer. Quien se dà todo al temor
que se dexa a la fortuna?

Trab. Con mi leal osadia
bien sabes que no te dejo
aunque pierda en el gracejo
lo que gano en valentia.
Arrojarme tras ti quiero,
nada me aflige, ni ahoga,
que he de ser criado soga,
pues eres amo caldero.

Sale Iuana con vn broquel.

Iua. Ya puse en execucion
lo que mandaste. *A D. Fernando.*

D. Lui. Y ya puede
la dicha que me sucede
no parecerme ilusion.

D. Fern. Ya mi pesar a porfia
con vuestra grande fineza,
ô desmiente mi tristeza,
ô descubre mi alegria. (tentò

D. Leon. Ya siempre hallareis mi in-
para seruiros al doble.

D. Fer. Nunca busca quien es noble
en la piedad escarmiento.

D. Lui. Licencia aguardo de vos
para irme, que ya es tarde.

D. F. Dios para mãdarme os guarde

D. L. Para hõrarme os guarde Dios

Leo. Yo hallè en mi susto mi vida.

Aparte todos.

D. L. Yo a lograr voy lo que adoro.

D. Fe. Yo he de saber lo que ignoro.

Trab Yo tengo linda partida.

Iua. Ya salimos del temor
en que nos puso el cuydado.

Trab. Ya sigo, aunque soy criado
el gusto de mi señor.

Vase Don Fernando, y Trabajos por donde entraron, y Don Luis por donde entrò, cierra Iuana la puerta con aldaua, y vase con Leonor por donde salierõ.

Sa-

© Biblioteca Nacional de España

Sale doña Violante, y Ines.

Ines. Ya son las doze, y no puede
D. Luis tu amante tardar,
ten el gusto en esperar,
que al que tiene amor sucede.
Viol. No admite mi coraçon
esse bien en su tardança,
que la sobra de esperança,
es falta de possession.
Quien no puede conseguir
lo que desea alcançar,
cobre en censos de esperar
alimentos de viuir:
Mas en quien ha posseido
la dicha que ha deseado,
ofrece amor al cuidado,
lo que le niega al sentido.
Ines. Por què tu hermosura tarda
en gozar el fin dichoso,
si merece ser tu esposo?
à que su ventura aguarda?
Que es no llegar à casarse,
quando vienen à quererse,
crecer el vicio de verse,
y menguar el de estimarse.
Viol. Mi padre, en esta ocasion,
no està en Madrid, y no es justo,
que por conseguir mi gusto,
atropelle su eleccion.
A mi amoroso desvelo,
menos le importa esperar,
que entregarme à auenturar
mi opinion en su recelo.
Bien sè que no ay que temer
en lo que llego a estimar,
mas su prudencia ha de estar
a donde lo pueda ver:
Que siempre el padre es espejo
a donde se aduierte el daño,
y se mira el desengaño
en la luna del consejo.
Ines. Està muy bien, que en tu honor
el precipitarte euites,
aunque a tu gusto le quites
el talamo de su amor:
Mas yo, si fuera deshonra,
le tuuiera por marido,
que està muy bien recibido;
lo de mi gusto es mi honra.
Y dexando esta razon,
dime, quando fue aquel susto,
que diò la sopa del gusto
en la miel de la eleccion?
Dime, en que ocasion tu amante
fue de tal deidad deuoto?
Di? quando D. Luis fue el roto,
y el descosido Violante?
Mira que es en mi desgracia,
que te niegues la memoria;
y pues te queda la gloria,
participe de tu gracia.
Viol. Oye en mi ventura aquel
dia feliz de mi suerte,
y en el mal bosquejo aduierte:
Bien atreuido pincel,
si quito à la tabla el ayre,
con afecto desigual,
perdona el original,
que està en la mano el desayre.
De dos pechos traidores deseado,
de dos viles intentos impelido,
de dos puntas aleues asaltado,
de dos infames hombres persuadido,
sacò D. Luis la espada; y al cuidado,
ofreciendole parte del sentido

en

© Biblioteca Nacional de España

en el logro feliz de su deseo,
mi vida diò principio à su trofeo.
No vibra el rayo, que radiante gira,
el vago globo, ò el ligero viento,
con tal velocidad, ni assi suspira
el Vracan, intrepido elemento,
como èl mide el acero con la ira,
dando noble el castigo, y escarmiento;
pues huye el vno, que su yerro aduierte,
quando el otro le paga con la muerte:
Noble en eternidades de memoria,
del vencimiento mereciò la palma;
galan en las acciones de victoria,
absortos los sentidos dexò en calma;
valiente merecia mayor gloria,
que la que amante tuue en darle el alma;
pues le apoyaua el subito accidente
de noble, de galan, y de valiente.
Tal esgrimia el noble, y limpio acero,
que aquel debido asombro de mi susto,
si femenil temor era primero,
con su bizarro aliento boluiò gusto,
que el diestro braço, y el compàs ligero,
el brio ayroso, el animo robusto.

Llaman à la rexa con vna espada.

Ines. La seña han hecho.
Viol. Abre, Ines, la puerta,
pues tiene la del alma siempre abierta.
Và Ines à la ventana, abre vn postigo, y dexase abierto.
Ines. A la puerta estan dos hombres,
D. Luis serà, voy; abre la puerta. *Viol.* Acaben
en mi duda la congoja,
y en mi recelo la imagen.

Entra Don Fernando, y Trabajos, y quedanse à la puerta, estando emboçados.

D. *Fern.* Ya ves el riesgo en q̃ estoy,
y la causa ya la sabes;
pues quien eres, no lo ignoras;
no es menester encargarte
que guardes aquesta puerta.
Trab. Y aun es preuencion infame
la que has hecho, pues conoces,
que en ocasion semejante,
de algunos que te seguian,

© Biblioteca Nacional de España

y tu Señor, te fiaste,
ninguno fue de tu guarda,
mejor que yo, sino el Angel:
Assiste lo que quisieres
en esse desvelo, y dame,
para los que vieren, hombre,
en la desta puerta margen,
por valiente de relieue,
ò lacayo de cadauer.

Bueluese Trabajos, sale D. Fernando, y asustase Violante.

Viol. Pues como aora, Señor
don Fernando, en mis vmbrales,
sin mirar? *D. F.* En vuestro aliẽto,
que empieça à formar el Aspid
el ambar corto, atendedme,
y esta culpa perdonadme.
De mi deseo el principio,
la amistad de nuestros padres,
vuestra resistencia firme,
aborrecimiento grande;
nunca mudable lo ingrato,
lo esquiuo siempre constante;
dexarse adorar dificil,
y el aborrecerme facil;
de mi fortuna euidencias,
de vuestro poder desayres:
Ya los sabeis, pues aora,
que en los efectos, Violante,
ninguno ignorais, oidme,
sereis en la causa parte:
Ya tema lo que fue amor,
de ver las dificultades,
que fabricò en la hermosura
el designio de lo graue.
Ya la voluntad porfia,
ya terquedad lo constante,
ya delirio lo amoroso,
ya locura lo agradable;
assistiò en mi pecho, solo
porque vn desengaño acabe
de vna duda la congoja,
y de vna muger el arte.
Este he conocido aora,
pues de vna seña que haze
la curiosidad, se ofrecen
efectos que desengañen,
euidencias que se logren,
indicios que se declaren,
principio de tantos bienes,
y fin para tantos males.
Vuestro deseo, Señora,
aguardaua que llamasse,
quien mas que yo ha merecido
ser el venturoso amante.
Y para que conozcais,
que no es amor el que trae
mi voluntad oprimida,
fiera, del sentido carcel,
irê, si decis quien es,
agradecido à llamarle,
que es embidia de la suerte,
en muger de vuestras partes,
y en vn hombre tan dichoso,
como se vè, en aguardarle,
que vuestro gusto çoçobre,
ni su ventura se tarde.

Viol. Basta, señor don Fernando,
que quereis en este lance,
para hazer la accion bizarra,
apartaros del desayre;
Pues con el cuidado mismo
os he de seguir galante
el gusto, y assi os suplico,
ya que el desengaño hallasteis,
el poco amor os anima,
y os alienta noble sangre,
que la palabra cumplais,
muerte de nuestros pesares,
pues acabais de cansaros,
y à mi cessais de enfadarme.

© Biblioteca Nacional de España

Llega D. Luis por el postigo que està abierto.

D. Luis. Viue el cielo q̃ està dentro
vn hombre; hâ muger infame!
y no alcanço à verle. *D.F.* Aora
mil años el cielo os guarde,
para que. *D. Lu.* Pues como sufro
conjeturas tan infames?

Dà vn golpe en la ventana, abrela toda, y dize dentro Trabajos.

Trab. Para darle ciuil muerte
à tu atreuimiento grande,
quisiera ser, boto à Christo,
el molde de los cobardes.

Acuchillanse dentro los dos.

D. Fer. Este es Trabajos, yo voy
à perderme, ò à librarle.

Vase D. Fernando por donde entrò.

Viol. Vamos, Ines, que estoy muerta.

Vanse las dos.

Salen por otra parte Trabajos, y don Luis acuchillandose, y don Fernando poniendoles en paz.

D. Fern. Tened à dicha que baxe
la gente, que viene à ser
en nuestro disgusto parte,
pues estoruan al castigo,
en accion tan ignorante,
que vuestro pecho le cobre,
y que mi espada le pague.

Aparta don Fernando à Trabajos.

D. Lui. No se disculpe en la turba,
quien es en la accion cobarde.

D. Fer. Pierda esta vez su derecho
lo que me obliga à matarle, *Ap.*
que puede ser la justicia,
y ser desdichado lance.

Estando à los paños para irse.

Trab. Si me dexaras le virlo,
aunque en su defensa hallasse
de Sosa los puñalejos,
los cuchillos de Iuan Grande,
de Aragon los pistoletes,
y de S. Pablo el montante.

D. F. sigueme apriesa Trabajos. *Va.*

Trab. Vamos, y Dios le depare
à aqueste hidropico rayo
donde beber mucha sangre;
y en tanto, voy à esconderme
con mi amo, donde antes,
que es mejor ir por las tapias,
que no por los andurriales. *Vase.*

D. Lui. De D. Fernãdo me informã
la voz, el criado, el talle,
y en mi casa oculto queda,
por el subito desastre:
Pues como la vida muere
adonde la duda nace,
como puede vn impossible
dexar mi aliento cadauer?
Todo el sentido lo sienta,
todo el recelo lo abrace,
hasta que examine absorto,
hasta que aduierta sin fraudo,
ò en mi parecer lo inutil,
ò en su natural lo facil.

IORNADA SEGVNDA.

Ponese, antes que salgan, vna vela en vn bufete.

Sale Iuana, y Leonor muy de espacio, y detràs don Fernando, y Trabajos emboçados.

Leon. Como, Don Pedro mio,
tibia la voluntad, elado el brio,

© Biblioteca Nacional de España

Fingir lo que puede ser,
con disfraçado ser, con mudo aliento,
temerosa la accion, el passo lento,
te mira en esta calma
absorto el entender, confusa el alma:
Quando procura, vergonçoso el arte,
darle à don Luis de nuestra dicha parte,
y texer en los braços
del matrimonio santo dulces laços;
que del rigor se burlen, de la suerte,
y solo los desate el de la muerte,
sin dichoso, que al tiempo le aurà dado
el amor, la ventura, y el cuidado:
Quando al fin del deseo
nos ofrece himeneo,
en el talamo alegre que no alcança,
traducir possession nuestra esperança,
se aduierte en tu silencio la esquiueza,
se ignora en tu silencio la fineza:
Quando ves mis fauores, que al recato,
degeneran de ingrato,
y al vastidor de mi ventura labra
tu mano, y boca en cedula, y palabra,
del oluido te arrojas à su abismo,
encubriendo tu ser aun de si mismo,
Acabe en el rezelo la congoja,
que mi vida se enoja
del presagio, en el susto que reciuo,
pues desmiente à la la vista que estàs viuo:
Que es esto?

Quita el reboço à Don Fernando, y turbanse.

D. Fern. Lance estraño! *Trab.* Passo fuerte!
Iua. Errose el lance. *Leon.* Desdichada suerte!
Trab. Deuia de aguardar por estas partes,
y lleuò su merced con la del Martes. *A D. Fer.*

Llaman à la puerta.

Iua. Esto es peor que lo demas ha sido,
que ha llamado tu hermano.
Leon. Ya el sentido
se ha perdido en mi ser, Inanz, estoy muerta.
Iua. Abre apriesa la puerta:
yo lo he de remediar, vayan conmigo.

Vie-

© Biblioteca Nacional de España

Trab. Yo no pienso ir allà, que estoy sin migo.
Iua. El mucho riesgo, y poca cortesia,
mas serà necedad, que valentia;
y ya mi señor viene, donde vea,
lo que el atreuimiento en vos desea.
Tiene à D. Fernando de la capa; quita Leonor vna aldana, y entra D. Luis mirandolos à todos.
D. Luis. Que ruido es este Iuana,
Pues como aqui mi hermana?
Vos don Fernando aqui? Que ha sido esto?
Iua. Si escuchas la ocasion, la sabràs presto:
A que viniesses aguardando estaua,
con el sueño luchaua,
quando confusa, y asustada siento,
que abrian tu aposento;
à mi señora llamo, y à las vozes:
Yo soy, no me conoces?
Don Fernando me dixo
viene al ruido Leonor, y yo me aflixo;
porque si auia quedado
en su riesgo por guarda tu cuidado,
por las tapias se fuera, no le hallaras,
y à mi descuido con razon culparas,
viendo que se auia ido,
sin auerle, aunque pude, detenido:
Aora estoy segura,
haga lo que quisiere su locura,
pues tu, Señor, le has visto,
dispense el Papa, y obre Iesu Christo.
D. Luis. Como esta noche mi viuir aduierte, *Ap.*
cielos, anuncios tristes de la muerte;
y en el fatal estrago,
al golpe niega lo que dà al amago?
Esta causa que os mueue,
para que al riesgo la passion os lleue,
es en vos tan forçosa,
como à mi me parece peligrosa;
dexarla, no es possible.
D. Fer. No conseguir mi intento, es impossible.
D. Luis. Serà fuerça, por ir con vos.
D. Fern. No os dè cuidado,

© Biblioteca Nacional de España

solos hemos de ir yo, y mi criado.
D. Lui. Pues estad aduertido,
que don Pedro del Aya el muerto ha sido,
Asustase Leonor.
y es primo de don Diego,
à quien el alma, por amigo, entrego.
Leon. Queda con Dios hermano:
O rigor inhumano! *Aparte.*
D. Lui. El, hermana, te guarde.
Leon. Muera del sentimiento, y muera tarde.
Al irse cae desmayada, el medio cuerpo en el vestuario; va Iuana tras ella, y ponese delante.
D. Fer. Dificultad ninguna importa nada.
Iua Ay triste! que ha caido desmayada; *Aparte.*
y si la vè don Luis, serà forçoso,
que sea el parasito no sospechoso.
D. Lu. Bolued, antes que el alua,
en racimos de aljofar haga salua
al Sol radiante, y al ardiente rayo.
Iua. Ay de mi! que no buelue del desmayo.
D. Lui. Hallareis vuestro gusto,
donde pierda la causa de mi susto.
D. Fern. Yo estarè preuenido,
como estoy del fauor agradecido.
Trab. Yo estarê endemoniado, *Aparte à su amo.*
si prosigo en llamarme tu criado:
Donde vamos aora?
D. Fern. A que no se descubra lo que ignora
Don Luis. *Trab.* Pues à que efecto
guardas, sin importarte, este secreto?
y ya que no le digas,
por què à salir te obligas,
donde es facil sucesso
verte, y lleuarte presso.
D. Fer. Si yo peligro à vn tiempo, y esta Dama,
arriesguese mi vida, no su fama:
Quedad don Luis con Dios, que se haze tarde.
D. Lu. El, don Fernando, os guarde.
Trab. Que obligue el pan à aquesto? viue Christo.
Vanse los dos.
Iua. Aora la ha de ver, si no la ha visto.
D. Luis.

© Biblioteca Nacional de España

D. Luis. Que quieres Iuana? *Iua.* Yo, Señor, aora.
D. Luis. Que te enmudece? acaba.

Aparta el paño, y vase à Leonor.

Iua. Mi señora,
en vn desmayo el animo valiente,
rendido postra aì subito accidente.
D. Luis. Quien intenta empuñar con vn suspiro *Ap.*
el celeste zafiro?
Quien la region del ayre sin èl dexa,
por duplicar alientos à su quexa?
Quien con el ser de hielo
exala por la vista vn mongiuelo
con mas causa que yo, pues siempre vna,
aduierto mi fortuna;
y la vez que desmiente, ô diferencia,
la duda muere, y nace la euidencia?
O acabe ya mi vida,
siendo yo el homicida;
pues del amor los zelos,
se encubren del honor con los rezelos,
quando entiendo que queda con Violante
Don Fernando!

Sale D. Diego muy alborotado.

D. Diego. Don Luis?
D. Luis. Ponte delante:

Dexa caer Iuana el paño, y ponese delante de Leonor.

Yà la ocasion de su venida aduierto;
Don Diego, que mandais?
D. Diego. Mi primo es muerto
en la casa de enfrente
de vna estocada: al pecho mas valiente,
la inexorable, en el fatal trofeo, *passease.*
dexò sin esperança su deseo.
D. Luis. Ya la pena, Don Diego,
riguroso sepulcro del sossiego,
hizo en termino breue
espiritu de nieue,
aqueste, que de fuego en la vengança,
alientos le concede la esperança.
Sabeis el que arrojado,
sin deuerse al cuidado,

© Biblioteca Nacional de España

en el sangriento engaste de la suerte,
el poder ha esmaltado de la muerte.

D. Die. Don Fernando de Cardenas publica,
el que la accion explica;
este voy à buscar, para que sea,
de quien morir desea,
pues lo fue de mi primo, el homicida,
por deuerle en la muerte nueua vida;
ò he de ser el factor (venid conmigo)
si èl de mi pena, yo de su castigo.

D. Luis. Este es mayor aprieto; *Aparte.*
mas yo guardo el secreto,
que si amistad me obliga
à que se le descubra, y se le diga,
es mal estilo, y su vileza labra
aquel que à nadie rompe la palabra.
Y sabeis donde hallarle?

D. Die. En su culpa mi pena ha de buscarle.

D. Luis. Conoceisle por dicha?

D. Die. Esse el estremo es de mi desdicha;
pues quando os busco à vos para saberlo,
tambien se ignora en vos el conocerlo.

D. Luis. Quiero lleuarle presto, *Aparte.*
pues escuso con esto
de Don Fernando el daño,
y dislumbro à mi amigo del engaño;
vè à recogerte, yo echarè la llaue. *A Iuana.*

D. Die. O el sentimiento, ò el viuirse acabe.

Vanse las dos, y echa Don Luis la llaue por defuera.

Iua. Que bien, con Don Fernando,
mi discreto fingir se iba logrando,
si no fuera berdugo del tormento,
en el potro de amor, el sentimiento;
pues confessò en la calma,
en afectos del ser, robos del alma:
Parece que mentia con ensayo. *Leon.* Ay!

Va à leuantarla.

Iua. Ya dexò el desmayo:
Señora, era ya hora
de faltar el eclipse del Aurora?

Leon.

© Biblioteca Nacional de España

Leon. Iuana, mi hermano queda recogido. *Sale.*
Iuan. Con Don Diego se ha ido,
que le vino a buscar, y le ha lleuado
para que le acompañe en su cuydado.
Leno. Pues tu hallaràs en mi, si me dexares
quien te deua el consuelo en sus pesares.
Iua. Es fuerça hazer tu gusto,
por ancho, largo, estrecho, angosto, y justo. *Vase.*
Leon. Ya que a mi querido dueño
el hado sangriento vsurpa
de mis ojos, no del alma
que serà su eterna tumba.
Ya que demuestra el cadauer
en el simil que me busca
el poder de mi desdicha,
y el rigor de la fortuna.
Vibre el sentimiento rayos,
y en mi coraçon las puntas
siempre executen el golpe,
acaben la vida nunca.
Como, o tu segur cruel
cortaste en afrenta tuya
el indisoluble lazo
que nuestros amores junta?
Como de rigor armado
inexorable executas
en vna herida dos pechos,
dos muertes en solo vna?
Como mas donde me lleua
este afecto, si la turba
de los males que me cercan,
poco honorosame juzgan?
Deste volumen de penas
saquè el discurso en las dudas,
epilogos de la afrenta,
catalagos de la injuria.
Cesse el sentimiento, cesse,
hagase lugar la industria,
para que en mi obligacion
con anteponerla cumpla.
Ya de mi hermano el rezelo
en la propiedad se funda,
pues halla vn hombre dos vezes
donde le ha temido muchas.
Que en su honra cuydadoso,
si discreto dissimula
para consigo examina
quando a todos lo deslumbra.
Aqui peligra mi ser,
y de aquesta congetura
es D. Fernando la causa,
y en mi se aduierte la culpa.
Esta memoria me importa:
porque Don Luis no presuma,
que al Sol de mi sangre empañe
de rezelos niebla obscura.
Passemos mas adelante,
porque al honor restituya
en la apariencia de infamia
lo que robò la calumnia.
Esta noche, quando estaua,
ay de mi! menos confusa,
logrando en glorias passadas
presagios de la fortuna,
veo que bienen dos hombres
(aqui de la voz se turba
el acento, y la congoxa
en la garganta se anuda!)
Llega sin sentido el alma
a ver porque se rehusa
embozado el rostro aquel
que a la voluntad disgusta
en la tardança, y halleme
absorta, asustada, y muda

en

en el desengaño, como
el que a todo el Orbe alumbra.
Quando siguiendo amoroso
de Dafne la onesta fuga
en el fin de su deseo
tronco miro la hermosura.
Aduierto, que mal logrado
està el amor, que me escucha
vn hombre donde mi agrauio
no ay quien lo desmienta, o supla.
Pues es lance sin estoruo,
como es euidencia justa,
que mis requiebros le aduierten,
siendo infames congeturas?
Este dio muerte a don Pedro,
este a mi hermano la duda,
este a la parca trofeos,
este a mi engaño disculpa.
Pues entreguese el discurso
a la obligacion que ilustra
la memoria en estos lances
a quien del gusto la oculta.
Preuenga el honor remedio
que a satisfacion reduzga
lo que en daño de mi honra
puede imaginar la suya.
No del descuydo me lleue
a donde el mirar pronuncia
el descredito, y se pierde
en la pleue, voraz furia.
El mas venerado honor
que siempre la infame turba,
no como noble le aduierte,
si como vulgo le juzga.
En don Fernando ha de hallarse
(mi resolucion me ayuda)
quien la çoçobra minora,
quien el rezelo dislumbra.
Quien no crea lo que ha visto,
quien ignore lo que escucha,
y quien desmienta a si mismo
por satisfacer la injuria.
Mi esposo ha de verle el mundo,
no porque ignoro la injusta
determinacion, ya veo
el talamo, y sepultura.
Esto a mi hermano le importa,
y si el honrado allà duda
en mi deseo, que es justo,
y es infame si la escusa,
Entonces mi vida espera
a que la verdad descubra
en mi pena la intencion
mas noble, constante, y pura.
Que licenciosa nobleza
desmintio de la cordura,
hallarà ninguno el riesgo,
y suplirà mi fortuna
los lances que en mi desdicha
son de inumerable suma
y en mi aliento me acrisolan,
me eternizan, y me ilustran.

Vase, Lleua la vela del bufete, y sale D. Fernando, y Trabajos.

D. Fern. Muy necio estas, q̃ porfias?
ya no bueluo? que me quieres?
Trab. Demonios son las mugeres,
y diablos las cortesias,
despues que penas, y peno,
en este lance fingido,
donde los dos emos sido
vagamundos del sereno;
tu gusto no se mejora,
tu lengua no se exercita,
ni tu delirio se quita
con auer mas de vna hora.
Agora en el mal humor
lo discursiuo se mete,
quando el nombre de alcaguetẽ
le adquieres con tal valor.
Quando porque satisfaga
aquella dami donzella

en

© Biblioteca Nacional de España

en la deuda que atropella,
los dos seruimos de paga.
Y vamos en la disculpa
de toda verdad agena,
a la parte con la pena
sin el gusto de la culpa.
Que te obliga a la tristeza
que demuestra tu semblante,
sinduda que de Violante
sientes carga en la cabeça.
V de aduertido el oficio
se causa enfado, y es mengua,
que le publique tu lengua
negandose a su exercicio.
Sienteslo, y yo no me quexo,
padeciendo el mismo mal,
siendo de tu original
en la desdicha bosquexo.
Y tengo mas ocasion,
pues en aqueste vislumbre
me queda la pesadumbre,
te lleuas el galardon.

D. Fer. No mi pensamiento intenta,
que de cobarde me asombre,
que pierde el peligro el nombre
donde es el temella afrenta.
No nuestro riesgo es bastante
para estoruo de mi gusto,
ni puede causarme susto
lo que diuierte a Violante.
Antes deslumbrada veo
en mi causa la tristeza
con saber en su esquibeza
lo que incito a mi deseo.
Con la voluntad en la calma
me tuuo siempre el desden,
y aqueste es el mismo a quien
le debe el soñego el alma.
Ya conoci de su amor
mas libertad que recato,
y en el proceder ingrato
no me quexo del rigor.
Que si en el obscuro engaño
estaua lá aficion mia,
se dislumbrò la porfia
a la luz del desengaño.
Otro pesar me enloquece,
otra desdicha me enoxa,
otro incendio me congoxa,
otro yelò me entorpece
al alma. *Trab.* Señor, detente,
que si no lo se, yo quiero
que salga todo tintero
linea recta de mi frente.
Que me çurçan por detras,
que me zampuze la gura,
y por ahorrar de figura,
que me lleue Satanas.
La causa de tu capote
la ha ocasionado Leonor,
hizote blanco el amor,
y hate acertado el virote.
Lo radiante del cabello,
del preciso pie el donaire,
del graue mirar el aire,
la nata tersa del cuello.
De los dientes la blancura,
de los labios la color,
de lo compuesto el honor,
y de todo la hermosura
te tiene como te veo.
Y pues de aquesto enloqueces,
dichoso tu, que mereces
ser de tal deydad trofeo.
Dexate todo al destino,
sigue tu desdicha vfano,
que si el impulso es humano,
el pensamiento es diuino.

D. Fe. No ha sido aduersa mi suerte,
siendo el assunto Leonor,
en ver que viuo de amor
por darme el amor la muerte.

Pres-

© Biblioteca Nacional de España

Prospera fortuna ha sido
la que me ofrecen sus ojos,
pues que me ofrezco en despojos,
y me restauro ofrecido.
En este de dicha amago,
que la apariencia descubre,
el aspid fiero se encubre
fatal de mi vida estrago.
En esto jamas se muda
de mi pesar la experiencia,
y conozco en la euidencia,
que la fomenta vna duda.
Esta nace de que al verme
por otro fue a descubrirme,
y no acabo de morirme
porque no pierda el perderme.

Trab. Pues si por dicha has tenido
verte del amor tirado,
y del arpon disparado
en la voluntad herido.
No la des nombre de ingrata
a tu fortuna, señor,
que es justa paga en tu amor
la duda de medianata.
Mas dime, como ignorante
hazes a tu mal la cama,
y eres con aquesta dama
antes zeloso que amante?
En los males que te abrasas
tus sentidos los distingan,
que otros no asan, y pringan,
y tu no pringas, y asas.
Quando haze tu suerte alarde,
y llegas a conocerla,
aun no has gustado de verla,
y ya te pesa que aguarde.

D. Fern. En la amorosa prision,
que es fuerça de mi aluedrio,
aunque el accidente es mio,
le debo a la inclinacion.
En este bien que reparas,
pues que de tanta hermosura
ser mi esperança procura
sacrificio de sus aras?
O se ignoraua mi suerte,
ó la enfadò lo omicida,
ò me repitiò la vida
por replicarme la muerte.
Mas aduirtiò con rezelo
en el descuydo el engaño,
y el remedio para el daño
le acreditò su desvelo.
Y por seguir el assunto
he conocido en su intento
que para cobrar aliento
dexô su rigor difunto,
Viste de vn mancebo el aire
que con su ligera planta
a las huellas de Atalanta
haze subito desaire,
Que quando el aliento esfuerça
en lo que a la accion le obliga,
da treguas a la fatiga
para cobrar mayor fuerça.
O si mi fortuna aduierte,
pues se oluida en su poder
para alentar el correr
hasta alcançar a la muerte.
Y porque en mi nunca esten
la pena, y el gusto igual,
el bien le traduze en mal,
y al mal le acrecienta el bien.
Que es necedad de euidencia
el desmentir la desdicha
quando efimera la dicha
no passa de vna violencia

Trab. Platicas dexa de amante
vulgar, y ocioso cuydado,
y mira que hemos llegado
a la casa de Violante,
que essa aficion que te abrasa
nos haze apacible robo

© Biblioteca Nacional de España

diuertidos bobo a bobo,
descuydados casa a casa.
Y si no lo miran mal
estos que al sentido informan
me distinguen, y me forman
dos bultos en el vmbral.
Cierto en lo que digo quedo,
pues que me lo parecio,
que si soy Trabajos yo
no fuera ilusion del miedo.
Quieres que vaya, o q̃ aguarde,
que dicta la voluntad?
D. Fern. Mal conoces mi verdad.
Sale a los paños Violante, y Ines con sereneros.
Viol. Vamos aprisa, que es tarde.
Ines. Señora, donde te llena
con tal tiempo, y a tal hora
el pesar despreuenida,
y el deseo cuydadosa?
Como en tu recato oluidas
con esta accion la memoria
impelida de la imagen,
que tu locura te forma?
Quando està el Verano haziendo
a quien es la oreja sorda,
porque a las dos en el aire
algunos aliuios corran.
Quando vienen a gozarlos
de quantos Madrid blasona,
pues que se acredita madre
de los hijos que la honran.
Sales pareciendo vna
de tantas como se ignoran
en el honor que heredaron,
ò sin discurso mal logran.
Y vas tan auenturada,
violante, y tan peligrosa,
que no ha de auer moçalbito,
platicante de la oja,
sacabuche de la vaina,
inuentor de peleona,
que no te nombre por suya
lleuado de verte sola.
Hablan aparte las dos.
Trab Señor, lo que alli descubre
esta de la noche antorcha
si puntiaguda menguada,
y crecida si redonda,
es el tribunal de amor.
Ay de los pleytos que botan,
ay del reo que se juzga,
ay del punto que se toca,
donde es Ines consegera,
y doña Violante Oidora.
Estas dos son las que tiene
aquella puerta a su sombra,
conocelas mi cuydado,
distinguelas mi memoria,
por euidencia la vna,
por congetura la otra.
D. Fern. Calla Trabajos, y atiende
a lo que responde agora
Violãte. *Tr.* Pluguiera a Christo
aun que diferente mosca
como la tiene tu alma
que la tuuiera mi bolsa.
D. Fer. No por Dios, q̃ en este lãce
la mocedad, y la honra
en lo curioso fuerçan,
y obligado me sobornan.
Viol. Yo no he de estar discursiua
donde el aliento çoçobra
el alma siente la ofensa,
la vida su ser ignora,
el credito sufre injurias,
padece el honor congoxas.
Siendo del daño remedio,
desmintiendo la deshonra,
acrisolando quien soy,
y haziendo al amor lisonxa
mas esta accion de atreuida,

que

© Biblioteca Nacional de España

que el nombre de temerosa,
vamos presto. *Ine.* Pues aguarda,
ya que resuelta te arrojas,
que dos hõbres. *Vio.* Ya los veo,
y ya el peligro me informa
lo que he de hazer, Caualleros
Llegase a Don Fernando.
a mi me fuerça, y me importa
por vna ocasion precisa
el salir a tales horas
de mi casa, y os suplico,
porque vamos las dos solas
vengais con migo.
D. Fern. Y tan cierto
està el seruiros, señora,
como el gusto lo agradece,
y la obligacion lo otorga.
Trabajos, demuda el habla
Bueluese a èl.
para que no nos conozcan.
Tra. Don Fernãdo, Dios nos saque
con bien de tantas tramoyas.
Viol. Solo vuestra cortesia
pudiera hazerme dichosa.
Ine. Bien aya Madrid, que en fin
ay de todos, y de todas.
Haze Ines que cierra vna puerta entanto que hablan D. Luis, y D. Diego, y sale Don Luis, y Don Diego.
D. Lui. Ocioso ha sido el buscarte.
D. Die. Para que la vida importa,
si en la desdicha, y disgusto
no la quitò a quien me enoxa?
D. Lui. Dexad D. Diego, mas como
Mira a los quatro.
estan, ò muerte penosa!
quatro bultos a la puerta
estatuas de mi deshonra?
yo he de saber quien me agrauia.
Empuña la espada.
D. Die. Que pesar os ocasiona
que vuestro aliento le turba,
y vuestro sentido postra?
Viol. Vamos señor, que me lleua
vna passion rigurosa
que haze los instantes lustros,
y buelue siglos las horas.
D. Lui. Esta no es voz de Violante?
pues quien duda, quien ignora
que la articula en mi agrauio?
ya la desdicha afrentosa
me trae forçado la suerte
a que la aduierta, y la oyga.
Sinduda son estos hombres
los mismos que mi çoçobra
hallò esta noche en su casa,
quando mi ilusion zelosa
los tuuo por Don, Fernando,
y su criado, pues ponga
a quenta del desagrauio
la vengança mi congoxa.
Halle en su muerte la ofensa
la satisfacion que cobra
el que esgrimiendo su azero
la noble esperança logra.
Don Diego de Lara, estos
Bueluese a Don Diego.
son los que dexan absorta
mi vida: porque en el alma
su fiera intencion me toca.
Vio. Aguardadme Cauallero,
que ya mis sentidos gozan
la voz que busco perdida,
el bien que siento amorosa.
D. D. Pues q̃ en el cuydado vuestro
la satisfacion estorua.
Viol. Dueño mio.
Sacan la espada todos, y vase Violante a D. Luis, y abraçase del, y detiene a D. Diego, hazen acciones de colericos, y quedase Ines junto a Don Fernando.

D. Fer.

© Biblioteca Nacional de España

D. *Fer.* Viue el cielo
Trabajos, que aunque la sombra
del hombre que ves me engañe,
y desmienta su persona,
que la voz està diziendo
que es Don Luis.

Trab. Pues que te importa,
eres tu quien de valiente
en quanto al amor blasona?
Eras tu quien despreciaua
a Violante, y quien agora
por doña Leonor tenia
hecha el alma pepitoria?
hecho Portugues el gusto,
hecha saliua la boca,
el coraçon con azucar,
y los ojos con ceuolla?
Galante no me dixiste,
ya mi tema rigurosa
se acabò, ya no ay Violante
en lo que incluye mi historia
para mi cuydado, ni en
toda la terrestre bola.

D. *Fern.* Necio, vil, y porfiado
como enfadoso te arrojas
en tu discurso al que yerras,
y lo que alcanço mal logras.
Por lo que Don Luis me obliga
a que mi pesar conozcas;
es por ver que de su casa
hize en mi pena custodia.
Ofrecio tenerme oculto,
tuuo el lance por lisonja,
y si noble en su palabra,
siendo infame la derroga.
Pues boluiendo de saber
quien el muerto suele nombra,
diziendo que vn primo suyo
nombre verdadero goza
de ser su amigo, salimos,
por ser la ocasion forçosa,
y el fue a buscarle pues viene
acompañandole agora.
Han seguidonos sin duda,
pues sin auer otra cosa
de nueuo, llama a D. Diego
para hazer breues mis horas,
sin mirar que soy bastante
a castigar su deshonra.

Ine. Iesus, y que vadulaque, *aparte.*
Don Fernando està en la troba.

Trab. Tu pesadumbre me espanta
siendo dos pobres escorias,
que han de morir a estas manos
valientes, y pecadoras.
Aunque para la defensa,
porque al temor los socorran,
campañas pueblen de suegras,
muros borden de langostas.

D. *Lui.* Dezir que no los conoces
ha sido engaño, traydora,

Haze Violante por detener a D. Luis, aparta. D. *Fer.* Mayor le miro
en vuestra industria afrentosa,
pues de la amistad lleuado
vuestra sangre se desdora.

Vio. Si las espadas señores, *A D. Fer.*
esta ilusion engañosa
de mi amante la fomentan
en los golpes que me assombran.
Sois tiranos homicidas
de quien a paz os prouoca.

D. *Lui.* Viue Dios q̃ es D. Fernãdo
a quien Violante mañosa
quiere encubrirme, y D. Diego
ha de conocerle agora.
Ya no dudo que me agrauian,
y si la vengança toma
mi azero, se justifica
con la razon que me abona.
Cobrela el alma, mas como
mi obligacion està sorda,

© Biblioteca Nacional de España

como quiebro la palabra
de defender su persona?
Dos lances ay en mi agrauio;
pues el mayor se socorra,
que es encubrirle, y los zelos
seràn al buscarle antorcha.
Ay mas desdichas fortuna?
aquesta ocasion me estoruas?
porque le encubro à don Diego,
le fauorece su sombra?
Siendo fuerça que le dexe,
fomentando mi deshonra
con ella, porque mi amigo
se valiò de mi persona,
para irle acompañando,
y es obligacion forçosa
seguirle; porque dexarle,
no era justo, y era nota.
Vamos amigo, que es otro
quien me obliga à acciõ tã loca,
como el furioso accidente.
Viol. A D. Luis? à dueño? oiga
su pesadumbre su fin.
D. Diego. Mirad que os llaman,
D. Luis. No es cosa
de importancia. (me importan.
D. Diego. Solo à mi todos los males
Vanse don Luis, y don Diego, y lleua delante de si à don Diego don Luis.
Ines. Señora, el que està contigo
es D. Fernando?
Viol. Posponga *Aparte.*
mis disculpas la desdicha,
triunfe el engaño de todas.
Dezid, señor don Fernando,
de mi desdichada historia
lo que sabeis, que à las penas
siruo de animada roca;
por què encubristeis quien sois?
D. Fern. Escuchadme, pues, señora,
dirè solo lo que alcançò.
Trab. Sucinta pido parola.
D. Fer. En vuestra casa esta noche
explicaua las lisonjas,
que mi curioso deseo
nos haze en la luz que cobra,
quando don Luis vuestro amãte,
que tanta ventura goza,
de vuestro fauor armado,
graue aliento que le exorta,
llegò, y en mi recelaua
opuesto ser à su gloria.
Zeloso, amante, y valiente,
mi noble intento malogra,
su temeridad fomenta,
y mi justa accion estorua:
Mas la verdad, que imprimia
en vuestro gusto mi boca,
caracter de la nobleza,
que le escribe la memoria,
aquesta ocasion me afrece,
por salir de escrupulosa;
que no permite su nombre,
en la embidia, ò la çoçobra
estar al remedio oculta,
bien como la blanca Aurora,
quando deslumbra tinieblas,
y de las texidas sombras
renace al curso del tiempo,
siendo Fenix de si propia.
Vamos, señora, al instante,
pues de acompañaros cobra
satisfacion vuestro dueño,
sossiego vuestra congoja,
dicha el gusto de seruiros,
nombre mi accion generosa.
Y de aqueste trato doble, *Ap.*
pues tanto valor me sobra,
castigarè la malicia
de accion tan ignominiosa,
si los rayos de su hermana

© Biblioteca Nacional de España

No fulminan mi victoria.
Viol. Noble, galan, y aduertido
os halla el pesar aora;
tanto, que aunque sois el dueño
de mi tragedia amorosa,
agradezco en las palabras,
lo que me infama en las obras.
Hablan aparte.
Trab. Aguardara la Inesilla,
donzella casi, y fregona,
à que la diga en su aparte,
lo que las dizen à otras:
Y aunque en el Teatro estemos
trez e millones de horas,
los diablos lleuen mi alma,
si yo la dixere cosa.
Viol. Venid, señor, porque quiebre
este laço que me ahoga.
D. Fern. Vamos, porq̃ el alma halle
la vengança que le importa.
Aparte los dos.
Viol. Aguarda don Luis, espera.
D. Fer. Leonor, mi intẽto perdona.
Viol. No seas ingrato al ruego.
D. Fern. Que su vileza me exorta.
Viol. Para que tenga en tus braços
fin mi suerte rigurosa.
D. Fern. Para derramar la sangre,
q̃ en sus venas te deshõran. *Vanse.*
Ines. Que no me hablaste pobrete?
Tr. No has de hazer vaca buscona;
y por aquesta jornada,
aqui pança, y despues gorda.

IORNADA TERCERA.

Abre primero vna puerta Don Luis, dexase en ella la llaue, y sale con D. Diego.

D. L. Hasta el quarto de mi herma-
por vna vela me llego, (na
aguardadme aqui don Diego.
D. Die. Id con Dios.
D. Luis. Suerte inhumana! *Aparte.*
que aya estado porfiando
apartarme de mi amigo,
y se venga à ser testigo,
de que encubro à D. Fernando;
Que à la vengança me niego,
porque alli no se descubra,
y que mis zelos encubra,
persuadirle a don Diego,
Que a quien yo siruo galante,
me agrauie en honor, y amor,
con las dudas de Leonor,
y euidencias de Violante.
O aduersa, y esquiua suerte!
quando verè en tu violencia,
que prospèra diferencia,
siendo el consuelo la muerte. *Va.*
D. Die. Ya aurà sabido Leonor
esta del sentido calma,
y lo que en mi siente el alma,
se duplicarà en su amor.
Quien creyera, quando el coche,
que en la luciente region
fue castigo de Faeton,
dexò respirar la noche,
Que no diera à su hermosura
don Pedro honestos abraços?
que tan amorosos laços
no los bordò la ventura.
A quien diò en la inclinacion
tantas glorias el destino,
en objeto tan diuino,
por tan forçosa eleccion,
Que de todas quantas huella
estrellas el sol Sol ardiente,
si no fue la mas luciente,
fue la mas dichosa estrella?
Quien hallarà en la vengança,

© Biblioteca Nacional de España

quando estamos tan agenos,
sino la parte alomenos
alientos de la esperança.
Ya, ni el coraçon, ni el labio
la desdicha repitieran,
si en Don Luis no conocieran
el aliuio del agrauio.
Que firme siempre al consuelo,
es el verdadero amigo,
ayuda para el castigo,
cuydado para el desvelo.
Ya se ignorara el viuir
siendo del sentido ausente,
que el mayor mal que se siente
es la pausa del sentir.
Desdicha, que me procuras
quando, quien va?

Van entrando Trabajos, D. Fernando, Violante, y Ines.

D. Fern. Como abierta
està a estas horas la puerta,
y toda la casa a escuras?
No son mis pesares tardos,
lo que puede ser colixo.

Trab. Por esta ocasion se dixo.
todos los gatos son pardos.

D. Fern. Aquesta noche esperaua
Leonor al que temo yo,
quando por otro me hablò,
y era este el que aguardaua.
Yo quiero saber su nombre,
y conocerle despues,
el que responde quien es?

D. Die Quien me lo pregunta?

D. Fer. Vn hombre.

D. Die. Poco el responder me questa
a tan facil conclusion,
pues que la misma razon
puede tener por respuesta.

D. Fe. Yo he de saber cõ quien hablo
porque me importa. *D. D.* Tãbien
yo quiero saber con quien. (blo

Trab. Que han de hazer otra del dia
este gallo, y aquel pollo.
Yo tambien muy nora mala
tengo mis pies en la sala
como mi piedra en el rollo,
quien soys vos? ô a que venis?

D. Die. Buen torrente de curioso.

D. Fern. Rabiando estoy de zeloso.

D. Di. Vn amigo de Don Luis,
y he de saber quien me niega
en esta cesa su nombre.

Trab. Sosiguese gentilhombre,
portero de la Noruega,
simbolo de confusion,
oculto, y impertinente,
y sin bautismo inocente
del limbo de esta ocasion.

Viol. Conoces la voz Ines,

Ine. Como tu, confusa estoy.

D. Fern. no he de dezirle quien soy,
y ha de dezirme quien es,
y si encubre su persona
en satisfazerme tardo.

Viol. Mal fin deste caso aguardo.

Trab. Y ten otra peleona.

D. Di. Pues como assi me responde?

Empuñan las espadas, y sale D. Luis cõ vna vela, ponela en vn bufete, y mira-los a todos.

D. Luis. Este es riguroso trance,
yo he de remediar el lance:
Caualleros vamos. *D. D.* Donde?

A D. Fernando, y a Trabajos, y salense por donde entraron.

que aduierto por esperiencia,
pues demudais la color,
efetos que haze el honor
quando se va de pendencia.

D. Lui. Es disparate, por Dios,
que es cierto negocio mio,

y si

© Biblioteca Nacional de España

y si fuera desafio
fueramos dos, pues son dos.

Quierẽ detenerle Violante y D. Diego.

Vi. Ha D. Luis? señor? *D. D.* Aparta

Cierra la puerta con la llaue que dexò en ella muy aprisa, y llegan hasta ella los dos.

Viol. Espera tirano dueño,
aguarda Don Luis ingrato,
no te ocasionen los zelos
quando te miente la vista
en la ilusion que me afrento.
Ha señor? como ignorais,

Bueluese a Don Diego.

la desdicha que padezco,
y el engaño que le lleua
precipitado a su riesgo?

D. *Die.* Sosegad señora el alma,
cobre la congoxa aliento,
que no remedian las vozes
sino es culpas del silencio.

Viol. No me procureis piadoso
en mi fortuna remedio,
que fuera querer tomarle
falta de conocimiento.
Aduertid si tiene causa
el disinio del incendio,
que las cenizas esparce
lleuadas de mi deseo
para empañar en suspiros
todo el distrito del viento.
Aquesta noche en mi casa
aguardaua que mi dueño
fuesse a los ojos traslado
del original del pecho.
Quando, ay de mi! con la espada
la seña en la rexa siento
precursora de mi amante,
y muerte de mis deseos.
Engañose la esperança,
pues sin saber el efeto,
quien llamò fue Don Fernando
de Cardenas. *D. D.* Santo cielo!

Viol. Aquel que Don Luis agora
lleua zeloso, y resuelto
ha de ver a la ignorancia
espectaculos sangrientos.

D. Dieg. Guarde el silencio señora
tanto impossible portento,
que se estremece el discurso,
que titubea el ingenio,
en dar credito a la lengua,
ò desmentir al acento.
Como a la amistad quebrantas
Don Luis inuiolables fueros,
quando esperaua imprimirla
en los anales del tiempo?
Como niegas lo que debes
a tu obligacion pues fueron
nuestros pechos tan vnidos
que excedian los que el tiempo,
en laminas de memoria
contra el oluido haze eternos?
Vengan mas penas desdicha,
fortuna logra tormentos
en quien no muere en passarlos
por padecer en tenerlos.
Todo sucede esta noche,
que parece que se hizieron
las sombras que la dan nombre
de humo horrible del infierno,
pues sucedan las venganças,
siruan al mal de remedio,
y sea Don Luis al mundo
de traydores escarmiento.
Mas como ha de ser alcbe,
yo facil mente lo creo
de quien su noble progenie
està mi voz desmintiendo.
Si tiene el alma en la mia
como ha de injuriarme, cielos?
ò yo me agrauio a mi mismo,

© Biblioteca Nacional de España

ô yo en ofendelle miento.
Mas si lo dize esta dama,
si yo la accion estoy viendo,
si los lleuo violentados,
si dio el color al rezelo.
Si tuuo turuado el brio,
si se suspendio el aliento,
si todo en fin le condena,
que es lo que dudo?

Sale Leonor poniendose vna ropa, y Iuana ayudandola.

Leon Que es esto?
a estas horas en mi casa?
quien interrompe el silencio?
vos quien sois hermosa dama?
que aguarda? ay de mi! que veo?

Saca vn liẽço, y llora viẽdo a D. Diego

Otra memoria fortuna?
que proceder tan grosero?
por ser mugeres las dos
entiendes que no me acuerdo?

D. Die. Ya me ofrece mi esperança
en aqueste llanto, el medio
que pide mi desagrauio,
que busca mi pensamiento.
Pues le ha causado la muerte
de mi primo, y como viendo
està en mi de aquel amor,
el herario del secreto,
produce en lagrimas tiernas
bien nacidos sentimientos.
Dellos naze que me acuerde
por la parte que Don Pedro
subio a gozar sus fauores,
y yo a examinar su empleo.
Y assi agora he de valerme
para el logro de mi intento
de aquellas tapias que han sido
adlante de sus deseos.
Muera a este braço quien guarda
de mi desgracia el objeto,
de mi primo el omicida,
de Leonor el sentimiento.
Y muera tambien al propio
aquel agressor sangriento,
feroz tirano, que debe
a su fortuna el acierto,
Y su desdicha a mi pena
si yo su castigo al cielo.
Salida feliz aguardo
en la vengança que emprendo,
pues de la razon los rayos
se vibran contra sus pechos.

Vase arrisa por las tapias.

Leon. Que repentino accidente
os lleua, señor Don Diego?
aguardad, que vuestra pena
me ofrece el vltimo aliento.
Siguele Iuana, y aduierte
donde le guia mi exemplo
pues de vna causa proceden
mi pesar, y su tormento.

Iua. Yo voy, y a Iuan de la Encina
todo este passo encomiendo,
mas èl se tendrà cuydado
de que conozcan su dueño.

Vase por donde Don Diego.

Leon. Y vos señora que soys
en este delirio nuestro
testigo que le acredite:
porque el justo sentimiento
no pueda ser dèl oluido
ignorandose trofeo.
O ya sepais la ocasion,
o ya confusa de vernos,
nuestra obligacion padezca
en vuestro discurso el riesgo,
que tiene en quien no la sabe
el que se pierde en su acuerdo.
Dezid quien soys, que a esta hora
en tanta deydad no aduierto,
ni en la venida la causa,

© Biblioteca Nacional de España

ni de la estancia el efeto.
Viol. Vna muger desdichada
soy, señora, en tanto estremo,
que a descortes me reduce
pues no basta conoceros,
para que en esta tormenta
a donde baxel padezco
mala fortuna, y piloto
se pierde el entendimiento,
siendo vuestra vista calma
niego a mi esperança el puerto.
Sale Iuana, y habla con doña Leonor.
Iuan. Señora por essas tapias,
que de tus amores fueron
en la honestidad testigos,
aunque del gusto terceros.
Don Diego salio a la calle
tan arrojado, y resuelto,
que le buscaua pensando
solo fue el pensamiento.
Leon. Iuana, salir no te espante
tan presuroso, aunque ciego,
que a la esperiencia le debe
el facil fin del sucesso.
Sacadme de aquesta pena,
que la passo, y no la entiendo,
os escucho, y no os conozco,
vi a mi hermano, y le veo,
Siento el pesar que os aflige,
miro el de aquel Cauallero,
assombrame su locura,
y el tema della no aduierto.
Viol. Si me prestais el oido
harè en sucinto proemio
relacion de lo que alcanço.
Leon. Pues ya que es fuerça saberlo,
venid a mi estrado, donde
halle el cansancio sosiego.
Vio. Quando no le tiene el alma
mal puede admitirle el cuerpo.
Leo. Ha perdidas esperancas! *Apar.*
Vio. Ha ganados sentimientos!
Sale D. Luis, y D. Fernãdo, y Trabajos
D. Lui. Ahorremonos de razones,
en esta causa escusadas,
y hagan brebes las espadas
prolijas satisfaciones.
Yo estoy zeloso, y amante,
y esto ha de quedar desuerte,
que al vno embargue la muerte,
y al otro otorgue Violante.
Esto ha de ser, viue el cielo,
lo demas es desuario,
y assi remitase al brio
tanto enfadoso desvelo.
Bien pudiera dar razon
de no tomar la vengança
quando logrè la esperança
de hallar la satisfacion.
Y venir tan cuydadoso
si estuue tan descuydado,
pues estando enamorado
no obrè la accion de zeloso.
Mas no os la quiero dezir,
que temo que ha de faltar
el tiempo para matar
por no auerle de viuir.
D. Fern. Señor D. Luis, no atribuya
vuestro necio pensamiento,
que procuro al ardimiento
que en palabras se concluya.
Por satisfazer galante
a vuestro corage adusto,
no de parte de mi gusto
si de parte de Violante.
Porque a vna dama es rigor
de quien naciò Cauallero,
que a los golpes del azero
sirua de broquel su honor.
Que es tan firme la fineza
con que os tiene por amante,
que comparado el diamante

© Biblioteca Nacional de España

ignora le que es firmeza.
Sea indecisa esta llama,
y la pendencia conmigo
dudadlo para el amigo,
creedlo para la dama.
Si la disculpa que os doy
En Violante no admitis,
vos hazeis como don Luis,
yo hago como quien soy.
Y agora porque veais
lo errado en vuestra opinion,
si aquesta satisfacion
temor en mi la juzgais,
Sacad la espada, que quiero
por lo que en vos he notado,
a vuestro honor opilado
hazer que tome el azero.
Que quando a callar me niego,
y a vos mi pesar os digo,
no en la disculpa de amigo
cabe dezirle a D. Diego. (cia
D. Lui. Quando es tan cierta euidē-
que me ofendeis en mi amor,
querer culparme traydor
es dilatar la pendencia,
y ya en desagradecido
vuestra lisonja se muda.
D. Fer. Por que salgais de la duda,
mirad si lo he conocido, *Habiā ap.*
cosa que fuere en mi agrauio.
Sacan la espada.
D. Fern. Quien lo contradizemiēte.
Tra. Que vn remedio no me ofrezca
la fortunilla cruel,
aun que al entregarme en el
todo el credito perezca!
Sacan la espada, y riñen D. Fernando, y Don Luis.
D. Fern. Apartate, o viue Dios,
si assistes en lo importuno,
que como he de matar vno
reboque el intento en dos.
Apartase Trabajos.
Trab. Busco cuydadoso yo
para no reñir vn medio,
y quando ignoro el remedio
Don Fernando le topo. *Enbaina.*
Sale Don Diego, y en saliendo saque la espada, y pongase al lado de D. Luis.
D. Die. Aquestos son viue el cielo!
D. Fern. Ha traydor. *Riñendo.*
D. Luis. A que venis?
apartad? *D. Die.* Callad D. Luis!
Trab. Ay Iesus q̄ desconsuelo! *apar.*
mas ya vna inuencion me indicia
el deseo de topalla,
no ay cosa como buscalla,
finjo que viene justicia,
con esto al socorro llamo,
pongo fin a la quistion,
quedase en pie mi opinion,
y no derriban a mi amo.
Entrase Trabajos en el vestuario, y demudando el habla dize, entanto que los demas riñen.
Hazia aqui señor Tiniente
colericos, y crueles,
con espadas, y broqueles
riñe vn tumulto de gente.
Vayan todos preuenidos,
Demuda el habla.
serà nuestra fama eterna,
encubrase la linterna,
los corchetes repartidos.
Todo esto, tocando la espada, y el broquel, y passeando.
Acudan con diligencia
para cogerlos en medio,
acudamos al remedio,
que ay muchos en la pendencia.
Sale muy alborotado, y metese en medio
Señores, si en el sucesso
que os ha obligado importuno,
no

© Biblioteca Nacional de España

no quiere ser cada vno
muerto, resistido, o preso.
Y dos de aqui diligentes,
mirad que os buscan sutiles
diez montones de alguaziles,
y veinte y cinco Tinientes,
aprisa que van llegando.
D. Lu. Pues venid os vos conmigo,
Buscan todos las capas por el suelo.
que la palabra de amigo
cumple agora don Fernando,
y para el caso sangriento
en que mi intencion estampo,
mejor testigo que el campo
es cerrado vn aposento. *Vase.*
venid D. Diego. *D. Di.* Ya os sigo
que intenta hallar mi esperança
a mi enemigo vengança,
y a vuestra traycion castigo. *Vase*
D. Fern. Fortuna, no he de perderte
que he de ver si hallo omicida,
si topo en la muerte vida,
pues tẽgo en la vida muerte. *Vase*
Entran Leonor, Violante, Iuana, y Ines
Leon. Enfin Violante dezis
en lo que estamos hablando,
que negais a D. Fernando
el amor para Don Luis.
Que ya con gusto le ois
por ser tema aquel amor
que se acabô su rigor.
Y para que mas me quadre,
que conoceis a su padre
graue timbre de su honor.
Viol. Digo que su atreuimiento
de aquella tema nacido,
en velle ya fenecido
me da de estimalle intento.
Y su claro nacimiento
es aplaudille baxeza:
porque es tanta la nobleza,
Quedasele muy suspensa.
y de tan alto emisferio,
que es dezirla vituperio,
como callarla fineza.
Ine. No la ves como amorosa
se ha quedado embelesada,
y al trance de descuydada
la lleuò lo cuydadosa?
Vio. Sin duda esta dama hermosa
ofrece al amor la palma,
y dexa al sentido en calma
de zelos alguna herida;
Que si lo calla la vida
lo esta publicando el alma.
Iua. Señora buelue en tu acuerdo
si oluidandote no quieres
darles a aquestas mugeres
noticia del desacuerdo.
Leon. Lo que en el credito pierdo
restauro en esta passion,
que es en mi pena blason
dexarme toda al oluido,
pues la falta del sentido
es gusto del coraçon.
Ya en el motiuo que lleuo *Aparte*
para el alma trato doble
he conocido que es noble
a quien mi pesar le debo.
Con mas ocasion me atreuo
a vsar con migo el rigor
de casarme sin amor:
porque si noble no fuera,
antes el honor perdiera,
que restautara el honor.
Abono ha sido bastante,
y dicha en el graue susto
ver que no crece el disgusto
como lo explica Violante.
Porque si fuera su amante,
aunque sin amor me veo,
fuera desdichado empleo.

© Biblioteca Nacional de España

el que intenta mi vengança,
viendo viua su esperança,
quando muerto mi deseo.

Viol. Como absorta la deidad,
Leonor diuina, ha quedado,
y tiene en vos el cuidado
apariencia de verdad.

Leon. El extasis perdonad,
que inaduertida, despues
que vuestra relacion es
aliuio, que ignoro yo,
la nouedad me lleuò
à parecer descortès.

Viol. Y acabóse ya el desvelo,
alimentado en suspiros?

Leon. Como del Sol roxos giros
borran el nublado al cielo;
assi yo de mi recelo
la maxima he dislumbrado,
mis dudas eran nublado,
claro Sol lo que he sabido,
acertò el rayo al sentido,
y fulminò mi cuidado;
mas aguardad, que la puerta
quieren abrir.

Tocan en la puerta con vna llaue.

Viol. Pues las quatro,
para escuchar, nos entremos
à otro aposento del quarto.

Entranse à los paños, y salen D. Diego, D. Luis. D. Fernando, y Trabajos, y bueluen à cerrar D. Luis, y quita la llaue.

Leon. Hallar mi remedio espero.

Vio. Saber su intencion aguardo.

D. F. Este es el primo del muerto?

Trab. Yo soy el hijo del diablo.

D. Lu. Ya que haze treguas el brio,
en este pequeño espacio,
con la vida, que pretendo
hazer inutil estrago
de la muerte, y al cumplirlo,
zelos sobran, si yo falto:
Dezidme señor don Diego,
por què valiente, y bizarro,
à la obligacion de amigo
rompeis el estrecho laço?
Si quereis dar por disculpa,
que eran dos los que sacaron
mis zelos, y que los mismos
pensasteis eran contrarios,
lugar os diò lo aduertido,
y tiempo tuuo el cuidado,
para saber que era solo
el que se opuso à mi braço.

D. Di. De arrojarme à defenderos,
de persuadirme à buscaros,
para saber que me obliga,
muy lexos estais del blanco.
Dos causas tuuo el honor,
dos obligaciones, quando
me lleuò mi sentimiento
en la vengança la mano,
en ninguna la amistad,
me diò don Luis vuestro lado,
solo por mi os defendia;
pues si diera à don Fernando
la muerte, de lo que espero
gozara el gustoso lauro;
y pudiera en este lance
tener la suerte, fiado
vuestro fin, y ser del mio,
si no execucion, presagio,
viendo en mi pena perdida
la esperança de mataros.

D. F. Viue Dios, q̃ mi sospecha *Ap.*
ha sido ilusion, y engaño,
pues tiene quexa su amigo
de encubrirle à su contrario;
y que al verme con Violante,
siendo en la vengança tardo,
fue la causa que tenia

à mi

© Biblioteca Nacional de España

à mi enemigo à su lado.

D. Lui. Aora que no es possible
valeros mas de mi amparo,
sabrà mi amigo don Diego,
porque os guardè, dõ Fernando,
ya que noticia bastante
teneis en lo que ha passado,
que he cumplido Cauallero,
lo que ofreci cortesano:
Quando don Pedro esta noche
hizo de su deuda pago,
y fue su postrero aliento
nuestro primer sobresalto:
Quando empeçò la fortuna
el pereçoso letargo,
donde la muerte se mira,
de tanto valor erario:
Sin saber quien fuesse el muerto,
à mi casa vine, quando
por vnas tapias la hizo
custodia suya el contrario.

D. Die. D. Luis, en vuestra disculpa
no prosigais, ya la alcanço;
recibid esta fineza,
de no aguardar el descargo,
en recompensa de auer
dado credito al engaño:
Y assi, dexad que la sangre
que està en mi pecho clamando,
ya en la vengança el castigo,
y ya en la ofensa el agrauio,
ò postre su atreuimiento,
ò en otro perpetuo pasmo
pierda à vn tiempo la esperança,
vida, intencion, y cuidado.

Trab. No es nada.

D. Lui. Quando nos visteis,
fue con la espada en la mano;
pues como dudais aora,
si el pesar no se ha acabado,
que huuo ocasion, y la misma
ha de mantenerme, ò matarlo?

Trab. Ya escampa; por Iesu Christo,
que segun juegan del garlo,
para que ensarten pobretes,
no tiene la espada palmos;
y estoy, porque aquesta noche
buelua à reboluerse el caldo,
que no es bueno industrias, dõde
son mejores chincharraços. (to.

D. D. Yo he de reñir, pues le he vis-

D. L. A mi me toca. *D. F.* Despacio,
que ay mucho hõbre para todos,
y no es razon el cansaros,
adonde fuera mas justo,
que no lo obrassen los labios.
Don Luis, yo he reconocido
à lo que estarè obligado,
en tanto que vuestro acero
corte el hilo de mis años;
que del enojo que tuue,
ciega ilusion de vn agrauio,
en vuestras palabras veo
distinguido el desengaño;
y del zeloso ardimiento,
que os tiene el pecho abrasado,
propuse satisfaceros,
quise la pena estoruaros;
quando resuelto, brioso,
ignorante, ciego, brauo,
con el delirio de sobra,
como de discurso falto,
fue vuestra espada el estorno,
que tiene el desengañaros.
No me pregunteis la causa,
que en vuestro sossiego hallo,
que vuestra quietud es cierta,
que fin de pesar tanto;
porque ya estoy persuadido
à deziros la en el campo,
ò en este aposento, adonde
quedarà todo acabado.

© Biblioteca Nacional de España

Y vos don Diego, que estais
con justa causa enojado;
pues que la sangre os obliga,
procurad el desagrauio,
como don Luis, que estoy prõto
en satisfazer a entrambos.
Acabe el mar de las penas,
donde es mi vida naufragio;
sea el santelmo las espadas
de tan valientes contrarios,
que con tal ventura muere
el que nace desdichado,
que es aliento de la vida,
el que es de la muerte amago.

D. Luis. Es fiarse en estar solo,
por ser los dos agrauiados.

D. Die. Hablar, sin poder reñir,
es intentona de aplauso.

Trab. Ya que vstedes tienen gana
de dar de comer al diablo,
y ser con tanta presteza,
en el de Aqueronte varco,
para passar al infierno,
y no pagar el varcazgo,
en espesas çambullidas,
hazienda de contravando.
No les estorbe à su gusto,
ver mi señor solitario,
que el Poeta que me hizo,
en esta ocasion fiado,
à los humos de valiente
me echò poluos de Bernardo:
Y assi, de mi parecer,
el de vuessastedes saluo,
demos manos à labor,
ô demos à labor manos,
que me rebosa lo crudo,
y me abochorna lo honrado.

D. Fer. Si verme solo os detiene,
y es para el brio embaraço,
no le tengais, pues à mi
me acompaña mi criado.

D. L. Pues muera quiẽ me ha ofendido.

D. D. Pues muera quiẽ me ha injuriado.

Sacan las espadas.

D. Fe. Pues ¿la soberuia aguarda?

Tra. Pues vereis quiẽ es Trabajos.

Salen Iuana, Violante, Ines, y Leonor, y ponense en medio.

Iua. Aguardad, señor don Diego.

Viol. Espera don Luis ingrato.

Ines. Trabajos no te adelantes.

Leon. Deteneos don Fernando,
porque la atencion de todos
nos importa para el caso.

Hablando con don Luis.

A don Pedro de Lara, que estè en gloria;
(ay infeliz memoria!)
en amoroso empeño,
el nombre le entregaua de mi dueño.
Dos años ha que alcança,
de ser mi esposo amante la esperança;
y esta noche el deseo,
ambicion recatada de himeneo,
aguardaua à la vna
el estilo dichoso en mi fortuna.
Dos vezes el engaño
hizo en mi honor costoso el desengaño;

Pues

© Biblioteca Nacional de España

pues hallaua mi culpa,
don Fernando, con darte la disculpa;
y tu viendo el relo duplicado,
mi credito peligra en tu cuidado,
que degenero de quien soy entiendes,
temeroso me ofendes,
creyendo que es el dueño de mi vida,
quien fue de quien lo era el homicida:
Deshonorada estoy contigo mismo,
pues acabe en las penas el abismo,
tomese puerto en mar tan proceloso,
pues tengo hermano, si me falta esposo.
Ya, señor, vuestra sangre he conocido,
ya, señor, mi tragedia aueis sabido,
ya, hermano, sabes el que fue mi amante,
ya sè que tu lo eres de Violante,
todo se sabe, ya nada se oculta,
mucho ignora, quien algo dificulta;
y ya explicado veo.
para que tu le aduiertas, mi deseo,
Es en tanta desdicha mi recurso,
aprouechate aora del discurso,
que si no se lograre aquèste intento,
tendrè dichoso fin en vn Conuento.

Iua. Bizarra resolucion.
Aparte todos, y quedase suspenso don Fernando.
D. Die. Animoso proceder.
Ines. Bien aya tan lindo brio.
Trab. Pegonosla, dos por tres.
Leon Empiece el aliuio, cielos!
Viol. Fortuna acabe el desden.
D. Luis. Señor don Fernando, aora
que en esta ocasion se vè
lo que yo os puedo pedir,
lo que vos podeis hazer;
no demos el tiempo al ocio,
con el cansado tropel
de palabras, escusadas
en el remedio esta vez.
Resuelto, noble, y galante
este lance os ha de ver;
y si os escusais à mi,
fiero, tirano, y cruel,
Con mi hermana he casaros.
satisfacion suya es,
fin al litigado mal,
principio al honroso bien.
Mi sangre es tan conocida
como la vuestra; no sè,
para ser propia alabança,
otra mas grande, y cortès.
Con esta resolucion,
mis zelos pierden el ser,
reduciràse don Diego,
gusto en Violante hallarè,
Leonor lograrà su intento;
en fin, señor, respondeed,

y

© Biblioteca Nacional de España

y sabrê de la respuesta
lo que me importa saber.

Tra. Iuro à Christo q̃ el moçuelo,
discreto, ayrado, y cortès, *Ap.*
en la Comedia de honor
haze muy bien su papel.

D. F. q̃ temo, recelo, y dudo, *Ap.*
quando yo vine à saber
esta noche, por engaño,
lo que aora la escuchê?
La vida debo al amparo
de aquesta hermosa muger,
à la inclinacion el gusto,
à su designio mi bien:
Pues halle el pessar descanso
en mi desdicha esta vez,
si hallò el deseo mudança
en lo esquiuo, y lo cruel.
Don Luis, en lo que mandais,
esta la respuesta es,
y ya agradezco à mi pena
veniros à merecer.

Dale la mano à Leonor.

Trab. Aquesto si que es preciso,
pues tan abreuiado fue,
que del santiamen que goza,
basta santi, y sobra amen.

D. Luis. Con vuestra resolucion,
yo el dichoso vengo à ser.

Leon. Aora señor don Diego,
que en este lance sabeis
de don Fernando el empleo,
y el logro de mi deber,
hazed noble por don Luis,
por mi, por vos, y por èl,
las amistades que pide
la ocasion en que nos veis.

D. D. Si miro en mi amigo el gusto,
si en vos el aliuio hallê,
pierdase el odio que tuuê
en esta accion de cortès.
No solo os he de seruir,
en ser amigo de quien
no lo entendi; mas me obligo
con todos à componer
la muerte, para que sea
bien conocida mi fee.

D. Lui. Dichoso yo, pues que veo,
sin llegarlo â merecer,
el amable desengaño,
que en mi esperança ignorê:
Y assi, Violante diuina,
por escusar que otra vez
quiera, embidiosa la suerte,
tanta dicha deshazer:
Dame la mano, si el alma
no me niega aqueste bien,
y de ignorante perdi,
lo que dichoso ganê.

Viol. Porq̃ en mi agrauio no quedê,
ni en mi gusto, otro baiben,
aunque atreuida à mi padre,
no escuche su parecer,
te la doy.

Trab. Yo no me caso
con vsted, ni con vsted;
porque en tres horas no es justo
tal disparate, sin que
aya otro lance momento,
como el de mi dueño es:
Y assi, gustoso, y soltero,
os pido que perdoneis:
de parte deste Poeta,
los yerros que huuiere, pues
con esto aurà conseguido
Fingir lo que puede ser.

© Biblioteca Nacional de España